



# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO  
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES

No se admiten suscripciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año,

PRECIO DE LA SUSCRICION  
Doce reales fuertes en toda la América, incluidas las Indias.

En España, Veinte reales vellón.  
En los demas Estados de Europa, Cinco fr.—En Francia, 4 fr. 50 c.—En Paris Cuatro fr. diez por ciento de rebaja.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios Convencionales.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



FEDERICO ERRAZURIZ,  
Presidente de la República de Chile



ley: yo respeto las leyes del país en que vivo, aunque sean antipáticas y aunque pertenecan al género infame.

Sin embargo, me permitiré señalar a ella una garrafal inconsciencia que no sé cómo pudo escapar a la percepción de los legisladores de Versailles.

Cuando el antiguo ministro de Hacienda, Mr. Poyet-Quertier, confirió sus admirables presupuestos, dijo a la Cámara:

« Señores: en Francia se bebe mucho. Si quisiera partirlo de esta inmoderada, séi juzgamos de ella una de las principales fuentes de ingreso, una de las que más ayudan a llenar el abismo, imponiendo un razonable recargo a las bebidas alcohólicas, tendríamos seguros unos cuantos (no sé si 60 ó 80) de los muchos millones que necesitamos para llegar a la apetecida nivelación.»

No seguro que fueran sus palabras teatrales, pero garantizo el espíritu.

Pues bien, sign ustedes mi razonamiento.

El bello francés necesita reanudar muchos millones para completar los cinco mil del país y ver a los alemanes fuera del territorio.

Facilitar los medios de esa pronta reconciliación es un acto de patriotismo.

Esto no lo dicen todos los días Mr. Thiers y los grandes oradores de la Cámara versellesa.

Y aunque ellos no me lo dijeran, la razón natural indicaría al más zoto, que si es un acto patriótico y meritorio reclamar el invadido suelo de la patria, lo es el sacar de la patria, como le llaman los franceses, tanto mayor será la patria que un quidam tenga en ese acto, cuanto más grande sea la suma con que contribuya a la reducción ansidiosa.

Esto no tiene vuelta de hoja. Tanto es así, que los ciudadanos que hoy pagan de un golpe su cuota anual de contribución, en lugar de hacer lo por docenas partes, merecen el calificativo, ya que no el diploma, de beneméritos. Hay más.

El edificio triangular del ex-ministro Poyet-Quertier se apoya principalmente, sobre los consumos.



FARO DEL CABO DE SANTA MARÍA (República del Uruguay) construido por la Sociedad de Dar, Gelly, Obes, y construido en el establecimiento de los SS. Sautter, Lemoine y Comp., rue de Solferino, 36, París.

Para llenar el abismo abierto por la guerra, casi no se le ha tocado al capital ni a la renta privada.

Basta decir que ni los pobres fiscores de encender el cigarro han podido escapar de las apretadas mallas de los nuevos impuestos.

Hoy compramos las cajitas con la estampilla del fisco y salimos por ellas un 30 y 35 más de lo que antes costaban.

Luego el que más consume, el que más contribuye a formar ese horrible Pacto de 5,000,000,000 debe naturalmente ser más acreedor a la gratitud de la patria.

Yo me figuro un aficionado al azabre jugo de la copa entablado con un inagotable y devoradora sed este patriótico dilago:

— ¡Cómo! ¿han rogado el impuesto del vino? — Sí, ya ves, la patria necesita dinero.

— Entonces, nada más justo! — Los prusianos son gente pedante, y no encerrarán nuestro territorio hasta que no se lleven entre las uñas el último franco de la indemnización.

— Cuando te digre que nada más justo! Y la prueba que voy a pedir otra botella.

— La patria te lo agradecerá. ¿Qué son algunos céntimos por día en tu presupuesto? — Pero muchos céntos hacen al fin del año un cito pasual muy decente.

— Bien, pero reflexiona en que cada trago que tú te echas es una gotita de oro para el erario, y una gota de bálsamo restaurador que cae... sobre las heridas de tu pobre patria.

— Sí?... ¡torturero! otra botella! — Eso es, patriotismo, así me gusta! — A eso no quiero que nadie me gane.

— Si pillera otra... gota de bálsamo para la patria... — ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

conciencia de haber consumado el consumo una patriótica acción.

— El amigo! — le dice un agente de solita pensándole una mano encima del hombro. — Parece que se ha empinado el codo más de lo regular?

— Más de lo regu... regular? No señor, la patria lo exige.

— Está usted como un tonel! — Y qué? si el tonel está lleno... — De quemadito ó de avreano?

— De fuego patrio! — Conoce usted la ley? — La de la abrogación?

— No, la que usted infrinjo. — Yo no in...frin...jo ninguna ley! — No está usted ebrio? — Estoy alegre, si señor, por haber contribuido al resgate del territorio.

— Pues venga usted conmigo. — A dónde? — Al viento! Tiene usted un mes de encierro por la primera turca. La embriaguez es un crimen.

— ¿Se imaginan ustedes la cara de nuestro patriota al recibir esa teja en la cabeza? — ¿Se imaginan ustedes su desconsono al ver desvanecer sus ilusiones respecto al consabido acto meritorio por ese paradójal exabrupto?

La embriaguez un crimen! Y ¿cómo se van a reunir aquellos 80,000,000 si no hay alguna que otra chispa?

Estoy seguro de que en toda la Francia no hay un solo borracho que sepa arar esos celos.

Pero si ellos no acortan á atarlos, para eso hay hambres rústicas y legibarras que cuentan con el producto de la botella y lue go prohíben consumirla, so pena de prisión.

— Aquí se nos ocurre una idea que todo lo concilia y que si duda tuvieron presente los autores de esta admirable ley?

— Los franceses podrán embriagarse en el interior del hogar doméstico.

De esa manera el vicio es inocuo. Y si la intemperancia no se corrige, se evita por lo ménos el calicheoso espectáculo de un hombre que, hablando solo, vá con una mano midiendo la calle de acera á acera.

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

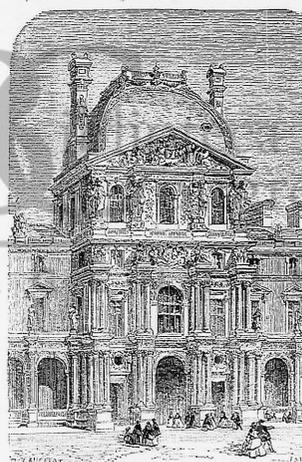
— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!



EL PABELLON RICHELIEU, EN EL LOUVRE.

Y si no, encerramos los términos en un sílogismo: Pam la obra meritoria de rescatar la patria se necesita dinero;

El dinero sale principalmente de los consumos; Luego el que más consume es el ciudadano más meritorio;

Pues bien ¡tápate la cara con las manos, sombría de Conditia! la puritana ley sobre la embriaguez ha dado un puntapié á la lógica, poniendo por consecuencia del citado sílogismo este párrafo:

« La intemperancia es un crimen, y el ciudadano que más consume vá á la cárcel! »

Pues figurémosnos ahora que el dialogista ansidioso sale de la taberna haciendo eso, aunque llevando la cabeza erguida, como debían llevarla todos los que tienen

de esa manera el vicio es inocuo.

Y si la intemperancia no se corrige, se evita por lo ménos el calicheoso espectáculo de un hombre que, hablando solo, vá con una mano midiendo la calle de acera á acera.

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

conciencia de haber consumado el consumo una patriótica acción.

— El amigo! — le dice un agente de solita pensándole una mano encima del hombro. — Parece que se ha empinado el codo más de lo regular?

— Más de lo regu... regular? No señor, la patria lo exige.

— Está usted como un tonel! — Y qué? si el tonel está lleno... — De quemadito ó de avreano?

— De fuego patrio! — Conoce usted la ley? — La de la abrogación?

— No, la que usted infrinjo. — Yo no in...frin...jo ninguna ley! — No está usted ebrio? — Estoy alegre, si señor, por haber contribuido al resgate del territorio.

— Pues venga usted conmigo. — A dónde? — Al viento! Tiene usted un mes de encierro por la primera turca. La embriaguez es un crimen.

— ¿Se imaginan ustedes la cara de nuestro patriota al recibir esa teja en la cabeza? — ¿Se imaginan ustedes su desconsono al ver desvanecer sus ilusiones respecto al consabido acto meritorio por ese paradójal exabrupto?

La embriaguez un crimen! Y ¿cómo se van a reunir aquellos 80,000,000 si no hay alguna que otra chispa?

Estoy seguro de que en toda la Francia no hay un solo borracho que sepa arar esos celos.

Pero si ellos no acortan á atarlos, para eso hay hambres rústicas y legibarras que cuentan con el producto de la botella y lue go prohíben consumirla, so pena de prisión.

— Aquí se nos ocurre una idea que todo lo concilia y que si duda tuvieron presente los autores de esta admirable ley?

— Los franceses podrán embriagarse en el interior del hogar doméstico.

De esa manera el vicio es inocuo. Y si la intemperancia no se corrige, se evita por lo ménos el calicheoso espectáculo de un hombre que, hablando solo, vá con una mano midiendo la calle de acera á acera.

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

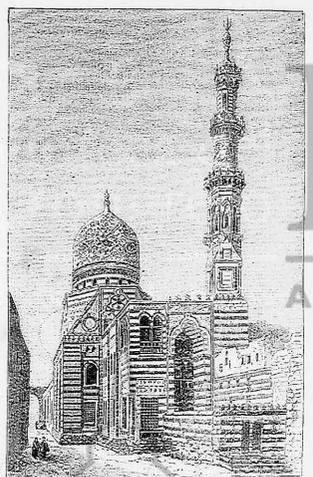
— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!



MEZQUITA DE KAIT-BEY, EN EL CAIRO.

Los antiguos dioses no separaban el néctar de la ambrosía.

El uno era el complemento de la otra.

Pues ¿por qué, si se castiga el abuso del Chambertin ni del Chateau-Lafitte) no se ha de castigar el abuso de la sopa báyica y de los cancheros á la Beudassa?

Y ¿qué no produciría un regular impuesto sobre ese vicio augustiniano de la aristocrática gaita, en un pueblecito hay otros de tan argentatilesco apéctro que se cargullen de una sentada 8,000 cañones rarados, con curules y todo, y 1,400,000 marcos Clusardes?

— ¡Justiciero, y qué economías! — ¡Díjeme el bronce y el acero, y en tara enorme cantidad! ¡Eso es dejau en mantilla á los avrestruces!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

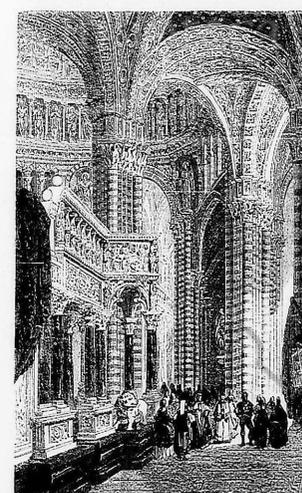
— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

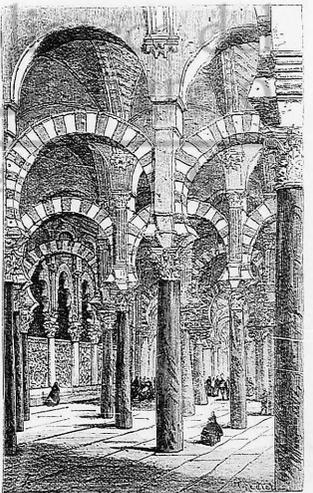
— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!

— ¡E... talmente! venga la otra botella de patriótico petit bleu!



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SENS.



VISTA INTERIOR DE LA MEZQUITA DE CORDOBA.



UNA EMBARCACION NAVEGANDO EN EL RIO DE LA PLATA.





INTERIOR DE UN CARRUAJE DE TERCERA CLASE EN UN CAMINO DE HIERRO INGLÉS.

Biblioteca del Congreso  
 IN A A R C  
 ca de greso  
 IN A A R C  
 Biblioteca del Congreso  
 Biblioteca del Congreso  
 Biblioteca del Congreso



sono y máldico como á áscaras que revisten las formas del hombre.

Restantes años hace que en Buenos Ayres no se ven ejecuciones. Pedia decir que la costumbre del nobleza del país había abolido la pena capital, adelantándose a la reforma de la ley.

El esfuerzo de la prensa en tal sentido y la ausencia del cadalso había hecho creer á las masas que la pena de muerte había sido abolida; que el castigo no tenía otra punición que la de ir al presidio de los condenados, de donde era fácil volverse á las liguras que le eran caras.

Desgraciadamente, los franceses erráticos, la lentitud de los juicios, los cambios de las jueces y la falta de seguridad en los presidios, autorizaron esa creencia, puesto que no se veía el castigo y los criminales se encontraban en los lugares en donde se bien cometido sus delitos.

Los partidarios de la pena de muerte atribuyen á esa ausencia del cadalso la repetición de los asesinatos, porque dicen: han perdido el temor que les cautivaba desde que no se veía.

Y como si algo faltase para corroborar esta aserto generalizado, los homicidios se multiplican en comprobato sembrando el luto por todas partes y desplegando una ferocidad que las hace dignas del calificativo de crímenes atroces.

La repetición de los crímenes ha llegado á tal grado, que ellos han impuesto silencio á la misma prensa que cuando la pena de muerte y los honores de prisionero habían llegado á ser faldados por nuestras doctrinas humanitarias como hombres que alentaban las pasiones de los criminales.

Ha habido una verdadera reacción en favor de la pena de muerte, y esa reacción la han producido los mismos asesinos, inutilizando el que una vez se alzase para armonizar del cadalso y autorizarlo á un régimen penitenciario y reparador de la moral.

Ya no vemos asientos en la plaza pública, colecta de firmas en la sociedad, pidiendo la continuación de la pena capital.

Ahora nadie se atreve á tal cosa, porque daría fastidio. Lo que vemos son reuniones de hombres que piden la pena capital para los asesinos y que la justicia sea implacable.

En el Boulevard el pueblo se constituye en guardia de tres ascensos y no los mata sino una vez, como se le al matarlo.

En el Tandil el pueblo ha hecho lo mismo, y demandando el castigo de todos los que hubieron estrechado su simpatía con la ferocidad de sus corrientes sangrientas.

En Buenos Ayres, la causa de Luro no desaparece en una sola semana. Cada vez que va á ponce un término á los asesinos; es que crece la conciencia humana acudido á saber si habrá justicia, si el castigo será ó no considerado á muerte.

Ningún coronel comprende al rey. El mismo olvido es sufrido con repugnancia. Léa que piden el cadalso son aplaudidos. Hoy está estrecha la plaza de la Recoleta para dar cabida á la gente que acudirá al presbiterio á escuchar.

Por qué esa reacción? Es que en la conciencia del pueblo existe la creencia de que el castigo es el remedio eficaz que va á poner un término á los asesinatos; es que el cadalso es la reparación de la sociedad ofendida.

En el mundo moral, pueden presentarse las condiciones morales en que ella vive.

Estudiando la naturaleza del mundo moral, pueden presentarse las condiciones morales en que ella vive.

Las estadísticas han llegado á demostrar, en Inglaterra como en Francia, la igualdad de crímenes en un año con otro, no sólo en el número, sino también en la naturaleza de ellos.

En ciencia filosófica ha llegado á poder predicar esos crímenes estudiando las condiciones morales del pueblo en que se realizan.

Un pensador, á presencia de semejantes estadísticas, ha concluido por establecer el siguiente punto de partida: « Es la sociedad quien prepara el crimen, y el culpable no es sino el instrumento que se utiliza ».

No los contentáramos con el cadalso, pero con la regeneración moral de la sociedad.

En esa obra lenta de la educación, del ejemplo, la obra á la cual todos tenemos que contribuir consumando por medio el esfuerzo en que marchamos; y mientras esto no happens, con qué motivo sorprendernos en haber los mismos delitos? « Con qué derecho esperar el castigo cuando son las faltas de los que producen el crimen, y todos complícidos indirectos de él ».

Cuando vemos acallar la pena de muerte, se nos figura que en los que tal hacen, á los que se espantan de los hijos que han dado á las cosas inhumanas de las tradiciones inhumanas de sus estruendos.

Los abolicionistas de la pena capital reconocen el fruto de la sociedad y tratan de coniarlo, comenzando por convertir al ser degradado y parricida en miembro moral y útil; educación que se propone en el seno de la sociedad humana; y es por eso que pedimos á los pueblos la creación de panopticos y á la vez luchamos día á día contra la gangrena que destruye la moral de los pueblos.

Mientras tanto, poco nos importamos de esas reformas dejando que el cadalso se alce más como una vergüenza que como una punición del crimen.

Hay que cambiar el nombre de la ley. Mañana cuando ciento y más que caen en las prisiones acusados de crímenes atroces.

La sociedad que no tiene otros castigos al penitenciaris no encuentra otro medio de librarse de los asesinos que matarlos.

Es pues ya tiempo de pensar en la reforma penal y de proveerlos de los medios necesarios para que desaparezca la alternativa de optar entre la inhumanidad del castigo y la degradación de la pena capital.

Mientras esa reforma no viene de las mismas fuentes, el deber de aplicar la ley y el patibulo lo hemos de ver fundidos en un solo que la extinción del crimen.

Los legisladores deben pensar que necesitan abolir la pena capital y crear al propio tiempo el régimen penitenciario que aún no conocemos en la práctica, para responder así á una conquista moderna de la civilización: socialista que está fundada en la conciencia humana como un axioma de la creación: LA PENA CAPITAL ES EL ÚNICO COMPLEJO QUE SE PUEDE CONSERVAR PARA GARANTIR LA LIBERTAD.

M. BILBAO. Buenos Aires, marzo 13 de 1872.

Revolución de modas

« Nos sentimos por fin la primavera? » Exclamamos. Las modas nuevas necesitan la luz reverberante del sol. Desde que existieron Waterau, Fragonard, Boucher y Lagrange, los matiches no han sido más dulces, ni más tiernos. Pero qué trascendencia, qué suavidad de líneas exigen... Las tinieblas se reflejan en el rostro y le prestan animación, mientras que el color delgado y pálido apenas lo favorecen.

Entronizase más y más el traje Luis XV que ha de dominar durante el verano. La cintura y la túnica, separadas, cedon su lugar á la blusa Luis XV, con faldas satisfechas y corchetes en los espaldas. La blusa Luis XV va frunciada al tallado. Las mujeres animadamente modeladas deben preferir la túnica princesa; y la pajarita que forman cuerpo doble falta, esto es cuyo cuerpo y doble falda está frunciada.

Gozan de gran favor los trajes bordados. Compónense de una blusa Luis XV recamada de bordados de trenilla, de una túnica princesa, ó tambien de una túnica con doble falda y doblada.

La moda, largo tiempo comprimida y tímida, es más profusa y caprichosa que nunca, alborozando la luctuosa pompa por el resaca del azul y el verde. Los trajes de cachemira, de lanilla, de tular y fular Bonaparte, cedon el puesto á los trajes Poupaulour, de fular encajado de ramilletes de rana y flores, y á los trajes de hilo de Gou con pujaro, mariposas, hojarasca y flores, como en tiempos de nuestras tatarabuelas.

Nada lo es. La cabeza del que se representa nada más que el fruto que la producción la desmoralización, consentida y creada por « así tales » y la frecuencia de los crímenes que nos están espantando no es más que el desarrollo creciente de la desmoralización social.

sociales sin poderse popularizar. Por eso constituye tipo de elegancia.

Este es el casquito Luis XV con elevado talon y chaqueta rosita de cinta en el epaule, con media de solsa listada de dos colores, ó bordada.

El bastón Maintenon que forma el mango de la sombrilla, guarnecida de un volante de tela ó de encaje y en guarnición de cintas como una cruzada de los pastores de Florin; trenzas de cabellos con cintas, y un sombrero encaramado en el coque de la cabeza, completan el traje

Luis XV. Tenemos una multitud de sombreros, frosos y lozanos como las rosas de la primavera.

Primero, un sombrero Watteau de paja blanca de arroyo, orlado de tres biasas de falla verdemar con interior rizado de tal listón. En torno de la visorilla, ancha serpentina de falla verdemar que se prende por detrás con un gran lazo Luis XV. Sobre el capote se ostenta una guarnición de jacintos blancos dobles con follaje oscuro que se eleva en forma de garrota. Bidas de biasas de falla.

Ademas, un sombrero redondo, estilo de caballero, de paja blanca inglesa, con ala inclinada por delante y por detrás, forro de falla negra y pensamiento, y ala levantada, el costado. En la parte delantera del casquete se ven cinco ramilletes de violetas bajo un tozo de encaje negro, que se pone detrás en dos largueas anchas sujetas por dos lazos de cinta morada. Encima de una de estas caídas, ramillete de violetas.

Sombrero Fontanges de paja de arroz, con ala levantada, billonado de falla malva. En torno del casquete, es-



TRAJES USADOS POR LAS AMERICANAS EN PARÍS.



AUDIFERT PASQUELIN.

Esto nos hace ver que el ramillete para extinguir el crimen no es el cadalso, que solo hace matar uno de los frutos de los malos hábitos que hallan en la sociedad.

Una objeción no corta el n. en su raíz. La madre que está en las condiciones conservativas en que vive la sociedad, y la sociedad que se modifica según los hábitos, sino normalización.

Pero ya nos contentáramos el sentir á la regeneración moral, ya que los consentimos en que la moral se pierda, se relajen los vínculos sagrados del deber, se evencione el seno del hogar doméstico, fuente de la moralidad pública; ya que se ha formado una religión admiradora del éxito que tiene por simbolo la posesión de la riqueza sin la consecución del trabajo honrado y santificador; ya que el adúltero es respetado como un gran que adorna al criminal, el fraude admitido como un argumento del triunfo, la seducción vista como un título de honor; ya que hemos hecho del oro un ídolo que nos abre las puertas á todos los placeres, y ante su poder se inclinan las resquepintas del honor; al contemplar el cadalso de Luro, que cada cual se reconoce y pide á su conciencia cuenta de los actos inhumanos con que ha contribuido á crear la desmoralización que lleva al crimen.

Los partidarios de la pena de muerte no atienden á la causa que engendra los delitos. Al ver que la causa del delincuencia, crean castigado el delito y muerta esa causa que lo produce.

Nada lo es. La cabeza del que se representa nada más que el fruto que la producción la desmoralización, consentida y creada por « así tales » y la frecuencia de los crímenes que nos están espantando no es más que el desarrollo creciente de la desmoralización social.

El sombrero redondo, llamado de al levantada, formada de tafetan azul pálido. En torno del casquete biasas de falla azul que se enrolla en espiral, con una semi corona de pinillos de margaritas silvestres. Sobre el casquete, un poco bajo, dos anchas cejas de bias de falla azul claro y garzota de bellotas.

Sombrero marino, de paja de color de castaña y ala levantada, rizado en lo interior con cinta parda. En torno del casquete corona de coque de bias.

Sombrero de paja cruda de arroz con casquete muy alto y ancho llamado así. Ala levantada en torno á guisa de glandema y forrada de terciopelo negro. Al rededor de la capa, anillo terciopelo negro que se anuda en trenza

ancha escarapela de cinta parda que se espase en largas caídas y abultado ramillete de anapalos.

Sombrero Trianon, de paja de arroz, con ala levantada, todo al rededor, forrada de un hilo de falla azul turquí. Enrolla el casquete una escharpa de falla azul prundiada detrás con un lazo garzota compuesta de tres coxas y una caída flotante. Guarnición de pinillos tiernos y tullos de follaje que se confunde con la espiral de falla que desciende por detrás en dos anchas desiguales, una de rosa por un lado y otra de pinillos abiertos por el otro. Dos cintas de falla negra se anudan en la castaña.

Sombrero de paja de arroz, negro, ala levantada al costado por un ramillete de rosas. Ancha espiral de terciopelo negro que se pone detrás con un gran lazo de tres coxas. Un ramillete de rosas contrastantes en el lazo de cinta.

Sombrero de paja cruda de arroz con casquete muy alto y ancho llamado así. Ala levantada en torno á guisa de glandema y forrada de terciopelo negro. Al rededor de la capa, anillo terciopelo negro que se anuda en trenza

por detrás, con un lazo de terciopelo negro y dos largueas caídas. Esta trenza de terciopelo tiene mas arribados mudos anchos tambien de terciopelo sin caídas, en la copa, sujetando una garrota blanca de bias y un pinipelo de rosa sin follaje. Bidas de terciopelo negro que se prenden al costado.

Los trajes de las carreras hijas en el bosque de Rodolia estuvieron el domingo último tan brillantes como en las primeras. El color azul, el rosa y el verde lucían los honores á la dulce estación de Otoño y Primavera.

« Pero qué maravilla, qué enana de matos primaverales!... Los ojos, largo tiempo entristecidos con las luctuosas galas, se encandilaban ávidos. Confundíase por fuerza los matos mas opuestos y ducentes, y ¡ojalá sucediera otro tanto con todos los partidos que se agitan en Francia! »

Los elegantes, que no quieren quebrantar la ley de la unidad y de la armonía, adoptan los trajes camotea (como sobre tono, de varias tintas), los que prefieren la actualidad y el colorido pueñan, á las plias, adoptar el traje de

